

San Cayetano, una experiencia hacia la gestión integral del riesgo, visión desde el sector Salud

Por Leonardo Hernández G.

Cien años después del desbastador pero entendible abuso de una población enclavada en la cordillera oriental, a 122 km. de la capital, a una altura de 2100 mts sobre el nivel del mar, se hace presente un evento inevitable, un movimiento de tierra, 12 hectáreas que se desplazan a una velocidad de 6 mts por día y que hacen ya móvil el paisaje. La percepción del riesgo por parte de la comunidad es baja, la costumbre de ver la tierra desmoronarse y ser cubierta por el quicuyo, nuevamente hace que las personas que llaman a la prevención de una catástrofe se cataloguen como alarmistas.

Dentro del deslizamiento, a manera de terrazas y en los escalones que se forman han aparecido lagunas artificiales que sirven de sitio de peregrinación, de juego y de abrevadero para los semovientes del lugar.

En el casco urbano, desde hace ya varios años han empezado a decorar los frentes grietas en las esquinas de los muros, que previo a las fiestas patronales son rellenados por las comunidades y repintados, así que todo pasa desapercibido.

Hace tres años se incrementaron las lluvias y la tierra deforestada durante un lustro se vio saturada y maltratada por las pezuñas de la segunda población mas alta de vacas del departamento, lo que no resistió, y por una pendiente mayor de 45° empezó a deslizarse en sentido de un río que atraviesa esa fría zona.

El fenómeno urbano se acelera en extremo a tal punto que las grietas y los desniveles aparecieron en la iglesia y en muchas de las casas cercanas a la zona del deslizamiento, se dio la alerta y se conformo ahora si el comité local de emergencias, aun se escuchaban voces en contra de los alarmistas que gritaban prevención.

Se determinó evacuar una manzana cercana al deslizamiento, luego fueron dos. Días después se fijó un sitio de evacuación y albergue, el colegio municipal, que era la construcción más reciente y segura de todo el municipio, la casa de la cultura se adaptó como puesto de salud; al amanecer se confirmó que los sitios escogidos para la evacuación presentaban colapso y que todo indicaba que el pueblo debería ser trasladado.

Difícil decisión política, sustentada en cuarenta años de estudios de Ingeominas que describían el fenómeno y que solo se sale de control cuando ya es demasiado tarde. 119 viviendas averiadas dan la llamada de alerta y aunque la incredulidad aún limita la certeza, se toma la decisión y se ubica un campamento con carpas en una zona cercana al cementerio.

Son ya tres años de este momento y los resultados aún están por verse, múltiples dificultades, hacia donde, cómo, a quienes, a qué costo, de qué van a vivir, son algunas de las preguntas que

buscan una respuesta. Paralelo a ello, está el sector de la salud, aunque se presume que el tratamiento preventivo es un éxito.

Se encuentra que no hay de que preocuparse, las vidas están garantizadas y no hubo víctimas que lamentar, sin embargo se inician tres penosos años de traslado entre tanto se decide que es lo más conveniente por hacer con el pueblo. Se van presentando el descontento popular, las presiones políticas y en la salud los problemas de tiempo se van haciendo evidentes; además, la promiscuidad, la violencia intrafamiliar y la depresión son cada vez más importantes para la comunidad; es importante y llamativo el gran número de discapacitados, los extremos de edad son los que predominan con las vulnerabilidades en salud correspondientes.

El problema social se incrementa y la paciencia se va colmando. El esfuerzo institucional es grande, cerca de 14.000 millones de pesos se destinan a la reconstrucción del casco urbano, se realiza una elección popular del nuevo San Cayetano y se escoge un nuevo sitio denominado LA UNIÓN, queda más cerca al páramo y ya no es el cruce de caminos sentido de la fundación del antiguo San Cayetano.

El sector salud está de plácemes dentro de la aplicación de la Ley 100 puesto que es este uno de los municipios donde toda la población se encuentra afiliada al régimen subsidiado y más aun, casi toda con la Administradora de Régimen Subsidiado que también es del departamento. Un buen escenario para demostrar los beneficios del modelo de aseguramiento en una población que podríamos decir está cautiva.

Lastimosamente los problemas no se hacen esperar, las dificultades para encontrar médicos dispuestos a laborar y a vivir en condiciones de campamento son innumerables, los primeros días se trabaja en carpas, luego en unidades móviles que mejoran de cierto modo la comodidad para trabajar.

La facilidad de acceso a los servicios y la falta de ocupación hacen que aumente desmedidamente la consulta y las innumerables brigadas de salud ocasionan una sobre oferta de servicios de salud de cierto modo innecesaria y que no soluciona en nada la morbilidad. Aunque se ubica una ludoteca y un centro comunal, las acciones en salud mental son pobres más aun teniendo en cuenta el bajo nivel cultural y las pocas herramientas con que la comunidad cuenta para defenderse de la situación.

Los problemas van aumentando cuando la demora en la construcción se incrementa de 1 año proyectado ya nos acercamos a completar tres, por diferentes motivos desde la dificultad para conseguir los subsidios de vivienda, pasando por la demora en declarar zona de desastre ante la incongruencia de no haber víctimas, que paradoja, hubiese sido más fácil de haber sido una tragedia sin lugar a dudas, el oportunismo para vender los terrenos, que llevan a amenazas de expropiación por vía administrativa, luego los permisos ambientales y por último los estudios geológicos que por ser una zona con amplia capa vegetal, hacían un poco más costosas las viviendas por la capacidad portante del suelo.

El sitio privilegiado por su ubicación pues entorno existe un bosque de robles y áreas de expansión controladas y un diseño arquitectónico que busca mantener los iconos del anterior pueblo son resultado de un diseño escogido mediante concurso adjudicado a una de las asociaciones de arquitectos del departamento.

Los indicadores en condiciones extremas se han mantenido en límites altos, preocupa la salud mental, estudios indican afectaciones cercanas al 50 por ciento de la población evaluada, 4 suicidios enmarca esta grave situación, los embarazos en adolescentes, el incesto y las conductas agresivas incrementan el trauma y la violencia .

El modelo de prestación de servicios aunque la población esta asegurada, realmente no muestra diferencia comparativa en beneficios de esta comunidad.

El futuro debería plantear con el censo de población georeferenciado piloto en el país y contratado por el Departamento una ventaja para iniciar un proceso de sistematización de la información de salud que permita diseño de estrategias y muestreo permanente, modelación de alternativas y manejo estricto de los indicadores presupuestales, pero sin embargo no se ha incluido pues hay otras prioridades y se seguirá con el viejo modelo de prestación aunque con un nuevo centro de salud , digno de un municipio reconstruido.

Como experiencia ha sido muy importante poder estar dentro de los alimentadores de las decisiones, comprender las limitaciones de todo orden para tomar la mejor decisión y enfrentarse a la realidad que nos aleja de las teorías y le da este componente antrópico difícil de entender y difícil de alejar del contexto nacional y latinoamericano, que lleva a algunas personas a decir dentro de la consulta medica, "de saber que esto iba a ser tan largo y difícil hubiésemos preferido dejar que el pueblo se nos cayera encima".

Esto en resumen es un recuento de la intervención de mi oficina en este proceso de reubicación del municipio de san Cayetano, tema preparado cuya intervención presento en la conferencia anexa que espero sea pertinente al de curso líderes, y que con la experiencia de los participantes de otras latitudes se preste para un intercambio de experiencias de valor para todos.